



**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988

Janos KADAR,
Secretario General del Partido
Obrero Socialista Húngaro

Estimados Compañeros,

Amigos:

En nombre del Partido Obrero Socialista Húngaro saludo a los promotores y a todos los participantes en este encuentro. Consideramos un acontecimiento de suma importancia el hecho de que representantes de diferentes partidos, movimientos y otras figuras políticas que arribaron a Moscú para celebrar el 70 aniversario del Gran Octubre, puedan intervenir abiertamente, y sobre la base del respeto mutuo, intercambiar opiniones sobre importantes problemas que atañen a la humanidad.

Amigos: En nuestra época para los Gobiernos responsables, para los partidos o para los individuos no existe tarea más importante y urgente que liquidar todo lo que amenaza a la paz en el mundo, frenar la carrera de los armamentos, lograr reducir y, por último, destruir por completo las armas nucleares.

Cada persona, independientemente de su afiliación política y visión del mundo, debe reflexionar sobre lo siguiente: las armas nucleares acumuladas en el mundo bastan para aniquilar reiteradas veces a todo ser viviente. Cada vez son más quienes comprenden que la humanidad se encuentra en una encrucijada: seguir el camino

que conduce a la destrucción de las armas nucleares o aceptar vivir bajo la amenaza de estas armas, en una atmósfera de inseguridad y constante peligro de muerte, en un mundo cuyo futuro resulta imposible de predecir. O la humanidad reúna fuerzas suficientes para destruir las armas nucleares por completo, o correrá peligro de ser destruida por éstas. Hoy día, este es el problema más acuciante.

Camaradas, amigos: En nuestro siglo no sólo ha aumentado el peligro que amenaza a la humanidad, sino que las posibilidades reales para vencerlo. El Gran Octubre llevó al poder, por primera vez en la historia, a las clases trabajadoras en una sexta parte del mundo. Es incuestionable que con la formación de la Unión Soviética surgió el poder, que al mismo tiempo trazó en su bandera la causa de la paz y el progreso social. Gracias a la ingente labor de la coalición antifascista, las fuerzas imperialistas y militaristas más agresivas y reaccionarias sufrieron una derrota demoledora en la Segunda Guerra Mundial. Después de ella surgieron nuevos países socialistas y quedó desarticulado el sistema colonial. En numerosos Estados se fortalecieron los partidos obreros y otros movimientos sociales progresistas. Los amplios movimientos por la paz, que existen en todo el planeta, manifiestan el creciente deseo de vivir en paz y, al mismo tiempo, demuestran que la humanidad está dispuesta a actuar para hacerlo realidad.

Nosotros, los comunistas, partiendo de nuestros principios, nos mostramos dispuestos a sacrificar todas nuestras fuerzas a la lucha y al trabajo por un mañana pacífico de la humanidad en beneficio de todos. Estamos convencidos de que es imposible afianzar la paz y la seguridad en el mundo sin la participación del movimiento comunista y obrero internacional.

Nadie puede considerar que es privilegio suyo solucionar los problemas referentes al futuro de la humanidad. Tampoco a ello pretendemos nosotros, los comunistas. Sabemos que sólo la más amplia unión puede garantizar la realización del principal valor del ser humano: el derecho a la vida. Esta consolidación no puede ser limitada por diferencias ideológicas, políticas o nacionales. Tenemos que aprender de las experiencias del pasado, tanto de las positivas como de las negativas. Pienso que en la solución de los problemas referentes a la existencia de la humanidad reviste gran importancia la búsqueda de vías y posibilidades que nos permitan colaborar con otra importantísima vertiente del movimiento obrero internacional: los partidos socialistas, los socialdemócratas y, por supuesto, las demás fuerzas progresistas y pacíficas. Es sumamente grato el hecho de que en últimos años nosotros realizamos un trabajo conjunto respecto a la distensión, y que en esta sala podamos saludar a varios representantes de estas fuerzas. Pienso que su participación

en este encuentro es un paso importante y alentador para el futuro.

Amigos: En la actual situación, las relaciones internacionales se ven condicionadas todavía por factores esenciales de tensión, aunque cobran fuerza diversos procesos favorables. Por el momento no se ha dado un viraje cardinal, pero los esfuerzos tenaces sobre la base de lo logrado, pueden llevar a su mejoramiento. Los últimos dos años se ha hecho menos tensa la atmósfera internacional. Es importante que la nueva mentalidad política y el sentimiento de responsabilidad, que corresponden a las exigencias de la época nuclear, se difunden cada vez más.

Ante todo, nos infunden esperanzas el resurgimiento del diálogo entre Este y Oeste, las sistemáticas negociaciones entre la URSS y EE.UU. Esperamos que en un futuro próximo se firmará el tratado soviético-estadounidense sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y menor. La ratificación de este tratado significaría que, por primera vez en la historia, se destruiría una clase de armas nucleares modernas, lo cual permitiría afianzar aún más la seguridad en el mundo. Consideramos importantes las consecuencias políticas que devendrían de las próximas negociaciones y acuerdos: el fortalecimiento de la confianza entre dos grandes potencias y, en general, entre países con diferentes sistemas sociales, así como el empuje

para seguir limitando los armamentos. El saneamiento de la atmósfera puede impulsar el establecimiento de los contactos en otras esferas.

Camaradas, amigos: Además de salvaguardar la paz, la humanidad también se ocupa de otros problemas importantes, que nos son comunes a todos. Por ejemplo, es necesario aunar al máximo los esfuerzos para suavizar y solucionar problemas globales tales como: la liquidación de la pesada herencia del pasado colonial en varios países; superar las dificultades del subdesarrollo económico; liquidar las crisis demográfica y alimentaria. La gente toma cada vez mayor conciencia de que es indispensable detener la contaminación del medio ambiente. Sin embargo, para solucionar todos estos problemas importantes se requiere afianzar la seguridad internacional, vencer los prejuicios, consolidar la confianza mutua, establecer la colaboración entre países con diferente régimen social.

Amigos: Hoy día, aquí, en Moscú, el pueblo soviético festeja el 70 aniversario del Gran Octubre bajo el signo de renovación de la mentalidad y la realidad socialistas. Creo que los resultados y la experiencia del proceso de restructuración, que se está llevando a cabo en la Unión Soviética, revisten importancia no sólo para el pueblo de este país. Así como el Gran Octubre, hace siete décadas, hoy día, la "perestroika" juega un importante papel en la política internacional, y su influencia positiva ya es evidente, palpable.

Debido a las diferentes condiciones y particularidades nacionales de los países socialistas, las búsquedas de caminos para su desarrollo, que se llevan a cabo, son muy diferentes. Estos Estados han pasado ya por "enfermedades infantiles" del período temprano de su desarrollo. Los cambios, que se operan en la Unión Soviética, no inducen a los políticos de los demás países socialistas a copiar mecánicamente todo, sino al contrario, los hacen pensar por cuenta propia en cómo utilizar, con creatividad, la experiencia de cada uno. Por ello, es necesario comprender claramente nuestro desarrollo y seguir con suma atención la experiencia soviética, ya que nuestros problemas en muchos aspectos son idénticos o parecidos. Es evidente, que la perestroika soviética influye favorablemente en todo el campo socialista.

Nosotros, en Hungría, también trabajamos en la solución de importantes problemas del desarrollo económico y social. Nuestro objetivo es desarrollar en forma consecuente las reformas anteriores, empleando los principios básicos del régimen socialista y crear las condiciones para una administración económica efectiva y racional. Reconocemos también que para continuar nuestro desarrollo socialista es necesario incorporar las más amplias capas de la sociedad a que conjuntamente analicen los problemas, participen en la toma de decisiones y realicen un trabajo común. Por eso, la solución de los problemas económicos

está indisolublemente ligada al perfeccionamiento del sistema de las instituciones políticas, una amplia profundización de la democracia socialista.

Estimados camaradas, amigos: Valoro altamente las opiniones expresadas aquí, la atmósfera democrática de este encuentro, las palabras de fidelidad a la causa de la paz y el progreso. Soy optimista, y creo que nuestras reflexiones conjuntas contribuirán a que en las relaciones internacionales triunfe definitivamente el buen sentido, la paz, la preocupación por el ser humano. Estoy convencido que hoy día, precisamente esto constituye el mejor medio para alcanzar el sublime objetivo inicial de nuestro movimiento: la liberación del hombre.